

LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS

EL SOCIALISMO

Nada ciega tanto el sentimiento de justicia como la pasión política. Los espíritus más ponderados, los temperamentos más ecuanímenes, en el ambiente de las luchas partidistas se conturban y se dejan influir por la parcialidad. Es fenómeno este de carácter tan universal, que se produce en todos los países sin excepción; pero que reviste formas agudísimas en los pueblos latinos y en los de América de origen hispánico.

En España, estos movimientos pasionales, este frenesí partidista, tiene siempre modalidades muy agudas, tanto en las zonas de las derechas como en los dominios de las izquierdas. Entre nosotros, esta intransigencia y este parcialismo, que hacen imposible la obra de justicia, es el fruto de la tradicional incultura cívil en que hemos vivido siglo tras siglo.

Ahora estamos asistiendo al espectáculo triste y nada edificante de ver cómo al Partido Socialista y a sus hombres se les niega el reconocimiento de sus méritos inegables, de sus virtudes ostensibles, de sus calidades magníficas.

El grandioso esfuerzo de los socialistas en la obra revolucionaria, sus inapreciables aportaciones al trabajo de la consolidación de la República, la cooperación insustituible en defensa del nuevo régimen, los sacrificios de todo género que se han impuesto para dar solución a los más difíciles y delicados problemas políticos y económicos que España va venciendo, algunos partidos los olvidan y ciertas gentes los silencian sistemáticamente.

En cambio, los errores y defectos, los desaciertos y los tropiezos de sus hombres y sus organizaciones, no sólo se difunden y pregonan, sino que se exageran y aumentan, deformándolos monstruosamente.

El hecho constituye no sólo una injusticia acusada, sino lo que en política es aún peor, una tremenda equivocación, porque sin el apoyo, oficial o consentido, expreso o tácito, de la clase trabajadora organizada y disciplinada, España no conocería horas de paz ni de sosiego.

Andan por ahí los asalariados pregoneros, con varía catadura, resolviendo todas las supuestas ventajas que el disfrute del Poder procura a los socialistas, en muchos casos fallando a sabiendas a la verdad. En

cambio, apenas si aparecieron aún los hombres rectos y desapasionados que digan todo lo que pierde y lo mucho que pone en juego esa misma representación al asumir las responsabilidades del Gobierno y pechar con las dificultades que crea el mundo en momentos tan difíciles como los actuales.

El alto sentido de responsabilidad y la honestidad de conducta de los socialistas, educados por aquel hombre que fué un caso heroico de pulcritud moral — hemos citado a Pablo Iglesias —, han traído a la política española gérmenes de virtud cívil, fermentos de probidad pública, que han saneado y purificado los usos y costumbres de nuestra democracia. ¿Habrá quien se atreva, con razón y en justicia, a poner en tela de juicio este hecho esencial en la política española contemporánea?

La conducta observada en el Gobierno por los tres ministros socialistas tendrá que citarse siempre como ejemplo de corrección y de limpieza, de lealtad y de sacrificio. Cuando el tiempo, con su acción sedante, permita enjuiciar la obra de Largo Caballero, de Prieto y De los Ríos, dejando que la justicia estampe en las páginas de la historia de nuestro país la sentencia definitiva, nos mostrará claramente los esfuerzos enormes que estos hombres realizaron para servir en este trance supremo los esenciales intereses de España.

Merece los honores de ser considerado, porque es una lección de incomparable valor moral en el arte de gobernar, el proceder de don Indalecio Prieto ante el grave y delicadísimo problema ferroviario.

Planteadas estas cuestiones, complejas y difíciles, tanto por su naturaleza como por el poder de los intereses en pugna, el ministro de Obras públicas, socialista de corazón, hombre que a su partido le ha demostrado siempre entusiasmos fervorosos, intensos amores, tiene que adoptar una actitud. El Sindicato Nacional Ferroviario no sólo es una portentosísima organización obrera de una gran disciplina y de un fervor societario que sufrió toda clase de pruebas, sino que prestó apoyo decididos a los hombres de la revolución.

Si Prieto se limitase a escuchar las voces de la conveniencia partidista o se dejase dominar por sus sentimientos de clase, seguro que su gesto ha-

«... Ha triunfado el Gobierno y ha quedado ileso la República, pero los indudables vencedores son los socialistas y la Unión General de Trabajadores, porque lo que habían perdido (recuérdese lo que dijo Miguel Maura en su conferencia sobre lo que valdría una ovación) lo han recobrado con creces. El puntal más firme de la República es el Partido Socialista en concepto de la opinión. Los gobiernos de conjunción republicanosocialista han sido ratificados. Toda huega que tenga enfrente a la Unión General de Trabajadores, fracasará. Así ha ocurrido en Madrid, lo que no es raro; pero también han fracasado las huelgas en ciudades dominadas por anarquistas y la Confederación Nacional del Trabajo. Aliados estos elementos con los comunistas, no han podido hacer un paro semejante al de Sevilla en junio de 1930. ¡Se han lucido! Iban contra sus rivales y adversarios los socialistas y la Unión General de Trabajadores y los han fortificado, rehabilitado y elevado. Imposible hacerlo peor.

ROBERTO CASTROVIDO.»

(De *El Pueblo* de Valencia.)

bría de merecer aplausos de los suyos, hubiese dicho: «Hay que atender las reclamaciones de los obreros.» Pero con la conciencia de la impopularidad que le procurará su gesto; seguro de que contra él se levantarán mil protestas, se plantea así la cuestión: «¿Es posible atender hoy las reclamaciones de los obreros ferroviarios?» Y llevado por ese supremo deber de conciencia, que es no traicionar jamás al propio convencimiento, dice heroicamente: «No puede ser.»

Independientemente del acierto o del desacuerdo que haya en la postura, nadie, ni el más insensible a este gesto de gallardía espiritual, puede menos de proclamar que hay en su conducta una grandeza extraordinaria.

Seguirá el asunto las rutas procesales que la realidad le imponga; triunfarán los obreros; prevalecerá el criterio del ministro de Obras públicas; se buscarán soluciones de armonía; ocurrirá lo que ocurra; pero por encima de todo quedará, para ejemplo de todos los gobernantes, un elevado y noble concepto de sus deberes, este gesto insólitamente heroico de Indalecio Prieto.

Si en todo esto hay un contenido tan fuerte de grandeza moral, ¿cómo no se descubre también en las deliberaciones del Comité nacional de la Unión General de Trabajadores? Sin mengua ni amintoramiento de ninguna otra fuerza política hay que reconocer y proclamar que la democracia obrera socialista de España está demostrando, con actos decisivos, el derecho irrefutable que tiene a dirigir los derechos del país.

No se empeñen los pobres de espí-

ritu, los mezquinos de conciencia, en desvalorar estas energías insustituibles, estas actividades excelsas de una organización que los que a ella no pertenecemos, el mínimo de justicia que podemos rendirle es el de respetar sus virtudes y aciertos. Por mucho que nos sintamos separados, en ciertos principios doctrinales, del Socialismo español, admirarlo y aplaudirlo en estas bellas y magníficas actitudes es, más que una obra de justicia, un acto elemental de respeto y un acatamiento a la realidad.

AUGUSTO BARCIA

**

En La Libertad ha aparecido el artículo precedente de don Augusto Barcia. Cuando se nos dirigen insultos procaces y son pocos los hombres que nos hacen justicia, son de agradecer — en un país donde la Justicia ha habido que agradecerla siempre — estas líneas del señor Barcia. Voz tan limpia merece llegar a oídos de nuestros lectores.

AVISO

Se hace saber a todas las Sociudades de la provincia adheridas a la U. G. T., que al renovar la Junta directiva, como principio de año, remitirán al Gobierno civil de esta provincia certificación del acta en que se hagan constar los acuerdos tomados en la Junta general, especialmente de los nombres y apellidos y domicilio de todos los compañeros que forman la nueva Junta directiva. Esta certificación irá reintegrada con 2'40 pesetas y acompañada de un oficio, sin reintegro alguno. Todo ello en cumplimiento de lo que dispone la vigente Ley de Asociaciones.

Para quien sea...

Son ya varios los anónimos que llevamos recibidos; en ellos se nos formulan graves denuncias contra conocidas personas de la capital.

No nos asustamos de nada, ni tenemos a nadie cuando se trata de poner la verdad y la justicia en la altura diáfana que merecen. Pero como somos partidarios de laborar siempre a plena luz y dando el pecho para responder a todo cuanto podamos censurar o denunciar, no podemos publicar esos anónimos por no merecernos confianza su veracidad.

Quien sea el autor de ellos, si tiene interés en que la justicia resplandezca, debe entrevistarse con el director de este semanario y estar dispuesto a responder de cuanto denuncie, pues otra cosa es lanzar la piedra y esconder el brazo (y eso es muy poco noble y nada varonil) o pretender que estamos en la higuera y le vamos a hacer el juego al primer «valiente» que quiera hacer como que «labora por la justicia» oculto entre las sombras.

¡A otra parte con el «mochuelo»!
¡Tanta «modestia» nos escama!

**

Repetimos a los colaboradores en general que todo trabajo que no venga firmado no se publicará. Podrá insertarse con el pseudónimo que desee el autor, pero siempre poniendo su firma en el original para responder.

RELOJERIA Y
TALLER DE REPARACION DE
JOSE FORTEA
San Juan, 36 :- TERUEL

JUSTICIA Y LIBERTAD!

Así termina una hojita que llega a mis manos, de las muchas que circulan por ahí.

La beataría y la clase burguesa han emprendido su campaña disolvente. Prefieren antes que aceptar los principios básicos de la Constitución, ver a España sumida en el caos y en el desorden.

En esta hoja que tengo a la vista se revelan en contra de la «Escuela única y laica». No quieren que sus hijos estén revueltos con los del trabajador y proletario. Quieren castas, y no transigen a que la inteligencia del pobre alcance títulos universitarios y cargos directivos de la sociedad.

En contra de vuestro rugido de fieras, está el látigo del domador—«el pueblo»—y no consentirá que vuestro dinero les usurpe lo que es patrimonio de todos.

El pobre, el que trabaja y produce con una compensación exigua y mezquina, tiene también inteligencia.

Bastante tiempo vuestro dinero, ha comprado el saber y los puestos directivos de la sociedad. Habels hecho del hombre una bestia, porque no le facilitábais medios para ser lo que vosotros comprobáis a cambio de dinero.

¿Desen V. informes de alguna Sociedad, persona, o le interesa algún asunto relacionado con su industria y con su negocio, aunque sea del Extranjero?

DIRÍJASE A

JESÚS ANDUJ APARICIO

Delegado en esta provincia del CONSORCIO JURÍDICO COMERCIAL. TRANSRADIO ESPAÑOLA S. A.—MUTUA CONFIDENCIA.—THE UNION. «HERMES» «BESKY».—LA INFORMADORA ESPAÑOLA Y CATALUÑA INDUSTRIAL.

Facilita construcción y compra-venta de fincas, proyectos, planos y peritaciones de arquitectos e ingenieros, consultas, testamentarias y defensa ante los Tribunales de todo asunto jurídico, cobro de créditos, colocación de capitales, traspaños, investigaciones comerciales y personales, hipotecas, aperturas, gestión de marcas y patentes, reclamaciones de ferrocarriles, etc.

Corresponsales en PARIS, RIO-JANEIRO, LISBOA, HABANA, ROMA, LONDRES, NEW-YORK, VIENA, BERLIN Y BUENOS AIRES.

Consulte la Sección de Informes y se convencerá.

AGENTE DE «MUTUAL FRANCO-ESPAÑOLA»

La «Escuela única» ha de reparar el daño que tanto tiempo habeis hecho a la clase pobre y trabajadora.

El hijo del labrador, si tiene inteligencia, podrá ser Ingeniero Agrónomo; el del albañil, Arquitecto; el del zapatero, Médico; etc., etc. La sociedad tendrá buenos operarios en sus industrias y habrán desaparecido los aprendices o pinches, porque en las Escuelas de Artes y Oficios se harán buenos oficiales y maestros.

¡No intentéis lo imposible, gente de la «caverna»! Dejad esas maniobras y que la obra de gobierno dé el fruto que deseamos los que sentimos sed de justicia y reivindicación social.

Tenéis el dinero y la propiedad, arma peligrosa para la semilla que esparcís. Si apeláis al suicidio, ¡seguid! ¡seguid!...

K CH. T.

¿Está todavía España secuestrada?

Los ciudadanos que con su insignificante ayuda, consiguieron derrocar un régimen oprobioso, y traer a España un régimen de libertad y de justicia, son perseguidos igual que cuando la dictadura del dictador jarrero con odio feroz y sanguinario, por todos los elementos monárquicos fríos que aún siguen ostentando—para vergüenza del pueblo honrado y de la verdadera democracia—los mismos cargos de mando y de poderío que tenían en tiempos del despotismo y de la tiranía.

Se hizo en España una revolución que en ningún país de el mundo se ha hecho. Conformes, pero ya que la revolución, no vino por los medios que el pueblo quería, castigando como se merecían los gobernantes que tan canallesca y felonamente nos gobernaron, al menos para dar una recompensa al pueblo democrático, se tenía que haber hecho una limpieza general en todos los cargos que hay significados adictos al régimen caído y que no tienen los cargos que ocupan por medio de las opciones legales, sino, por el favor de los monterillas caídos a cambio muchas veces, de... el buen nombre del favorecido.

Estos individuos jamás acataron de corazón el régimen implantado, sino que laborarán sin descanso y tregua

a ver si pueden traer nuevamente el régimen de los nefastos borbones, al que a esta cosa llamo yo una utopía irrealizable, porque nos oponemos resueltamente a todo, todos los que nos encontramos perseguidos por la lastra borbonifera.

El pueblo español quiere una justicia limpia, honrada y llena de democracia, lo que no quiere, es la justicia fría—monárquica que se le aplica,—bastante tiempo la hemos estado sufriendo para deshonor de la ciudadanía.

El Gobierno de la República, y la Cámara de Diputados, debe tener presente que en España estamos todavía en periodo revolucionario, y una de las cosas que más agradecería el pueblo a sus representantes,—y sería pagado con el estímulo que se merece—es de la que estamos hablando, el desterrar de todos los casos públicos para economías del país, a todo individuo que tiene cargos de favor.

N. GONZÁLEZ.

De la Juventud Socialista

Manuel Medina

Autos de Alquiler

Juan Perez, 7 - Teléfono 150

PARA ¡ADELANTE!

Desde La Hoz de la Vieja

La clase trabajadora y campesina de este pueblo, organizó una conferencia a cargo del presidente del Sindicato Obrero Minero de Montalbán, Daniel Villa, para el día 17 del pasado mes.

Habiéndolo puesto dichos obreros en conocimiento del alcalde de este pueblo, por medio de un oficio, según determina la ley de reuniones, y enterado el cura párroco de este pueblo y algunos caciques más, decidieron organizar ellos otro acto de propaganda para contrarrestar la conferencia preparada por los trabajadores de este pueblo.

Dicho cura apeló a los elementos tradicionalistas de Zaragoza, habiendo llegado a este pueblo dicho día 17 a las diez de la mañana, dos grandes autobuses que conducían aproximadamente unas 50 personas. Al bajar de los autobuses dieron unos vivas a

La Hoz de la Vieja, vivas que no fueron contestados por la multitud que allí había congregada.

Seguidamente se dirigieron a la Iglesia parroquial para asistir al acto religioso; y al salir de la Iglesia dieron vivas a Cristo Rey y mueras a la República. Varias de las señoras que asistieron a la misa, salieron muy enfadadas al ver que muchos de los tradicionalistas, vistiendo de señores, al quitarse el sombrero lucían hermosas coronas.

Al darse cuenta de ello varios chicos, surgió la sospecha de los tradicionalistas, y comenzó a correr la noticia, aumentando el disgusto de todos los vecinos. El propósito de cura era celebrar a toda costa el acto organizado por él, pero debido a cuenta el Alcalde de que podían surgir sucesos desagradables en el pueblo, decidió suspender los dos actos anunciados, el de los tradicionalistas y el de los obreros.

Cuando se dieron cuenta dichos tradicionalistas de que les era imposible continuar su propaganda ofensiva, salieron a las afueras del pueblo y estuvieron haciendo ejercicio de tiro, lo que causó grande alarma entre el vecindario. Y a última hora, para dar fin a tan magna jornada, penetraron dichos elementos en el baile que se celebraba por la juventud del pueblo, repitiendo nuevamente los vivas a Cristo Rey y mueras a la República, llegando incluso a atropellar personalmente a uno de los jóvenes de la localidad, lo que produjo gran indignación entre el vecindario, y gracias a la intervención del camarada Daniel Villa, aconsejando a todos serenidad, se evitó un grave conflicto.

Queremos que tome nota de esto la primera autoridad de la provincia para que se proceda en consecuencia, pues dichos elementos perturbadores fueron patrocinados por el primer teniente alcalde y el cura párroco de este pueblo, pues, como queda dicho, de no encontrarse en esta el camarada Villa, hubiese sido inevitable el choque entre el pueblo y los perturbadores.

UNO DEL PUEBLO

Alrededor de un anónimo

Con fecha 9 del actual he recibido un anónimo haciéndome unas advertencias acerca del proceder de un hombre que ostenta un cargo público en esta localidad y a la vez me muestra tra los peligros de su política, y citando otros varios del mismo cargo pero de otro sector político, el que dice es capitaneado por un cavernario y en un casino de esos que se dicen descendientes de Cristo.

En nada me ha sorprendido la noticia que también me cita de que una familia muy industrial y comercial es la que indujo para que se llevara a efecto la agresión de que fui víctima. Pues estoy en el secreto de todo y ello no necesito tal advertencia.

BLASCO HERMANOS

FABRICAS DE TEJA Y LADRILLO

SANTAS JUSTA Y RUPINA Y MUDÉJAR DEL ARRABAL

Hornos mecánicos. Tejas y Ladrillos huecos y macizos.

Especialidad en baldosín y ladrillo prensado.

SAN JULIAN, N.º 69 — TELÉFONOS 132 Y 63 — TERUEL

a los límites de Griegos y Guadalupe y allí se han metido como capataces para mangonear... ¡Tan bien como estarían comiendo rancho en Ceuta!

Por todo esto y más que nos reservamos, pedimos al señor gobernador la destitución de dicho cabecilla, y la de sus compañeros, si así lo tiene a bien y quiere evitar un día de luto para este pueblo.

CANTAULARO DE LA SIERRA

N. de la R. — Llamamos la atención sobre la importancia que encierran las anteriores líneas y bueno será se depure lo que en el pueblecillo serrano sucede, en evitación de posibles graves sucesos que pueden surgir.

¡Señor gobernador; prevenir es más que curar!

Una lección digna

Es la primera vez que mi modesta pluma emborriona las columnas de este semanario y al hacerlo me quedo complacido, puesto que con mi humilde disertación, voy a hacer justicia a un hombre que la tiene sobradamente merecida.

Quiero como discípulo suyo, hacer una breve exposición de la vida profesional del que fué mi estimado profesor don Pedro Díez Pérez, desde que se hizo cargo de la clase de Geografía de la Escuela Normal de Maestros de Teruel.

Cuatro años hace que tomé posesión de su cargo y entonces le conocí por vez primera, observando en él un profesor modelo. No me equivocué, y si alguno dudara de ello, todos mis compañeros afirmarían mi criterio.

Para convencer al lector, expondré una frase muy suya, que entre otras muchas de idéntico sentido nos dirigía. Con frecuencia decía: «No quiero ser el profesor que se sienta en el sillón y dice: Don Fulano, diga usted la lección. Quiero ser mejor que un profesor, un compañero más, que juntamente, ustedes y yo, vamos a aprender Geografía».

El lector quizás crea que al decir esto don Pedro no dominaba esta asignatura y necesitaba la ayuda de los alumnos; pero afortunadamente no sucedía esto. Prueba de ello es que durante más de tres años que he tenido la suerte de ser discípulo suyo ni mis condiscípulos ni yo, hemos hecho alguna interrogación que no haya aclarado.

No terminaré mis párrafos, sin hacer una aclaración respecto a su conducta en clase. Frecuentemente ha llegado a mis oídos, que al don Pedro Díez había conseguido captarse la simpatía de los alumnos era mer-

ced a la intromisión en el aula, de su política, consiguiendo con ello embaucarlos. A esto, respondo enérgicamente, que no es verdad. Jamás se habló en el aula de política; y si su clase se nos hizo amena, fué debido a la libertad, aunque relativa de que gozábamos, porque no era profesor de «orden y mando», no siendo esto perjudicial para el aprendizaje de la asignatura.

Nunca se echó a ningún alumno de clase, porque no hubo necesidad de ello. En cualquiera, la pérdida del afecto de su profesor, hubiera sido profundamente desagradable. Jamás dirigió una frase que moralmente pudiera molestar a sus discípulos. Ellos tampoco dieron lugar a ello porque le querían, y al quererle, lo respetaban. Creo haber extractado, aunque de manera sencilla, la vida profesional de don Pedro Díez Pérez, durante su estancia en esta capital.

Réstame que decir ahora que, los alumnos de la Escuela Normal de Teruel, al reanudar nuestros estudios después de las vacaciones, nos hemos encontrado con una fatídica sorpresa, y es, la ausencia de nuestro querido profesor don Pedro Díez Pérez.

Todavía nos es más doloroso, que su partida haya sido durante el período de vacaciones y ni siquiera haya podido despedirse de nosotros; pero confiamos en que antes de terminar la carrera nos hemos de entrevistar con él, y si así no fuere, su recuerdo jamás se borrará de nuestra mente. Siempre será más que nuestro profesor, nuestro compañero, como él decía.

CRISTÓBAL SERRANO

Teruel, 1932.

Preguntas y advertencias

¿Es cierto que la Sociedad agrícola «El Progreso» tiene varios enemigos aristócratas?

¿Es cierto que figuran entre ellos algún exconcejal salido de los zapatos de Primo de Rivera?

¿Es cierto que también es figura de primer orden cierto abogadete?

¿Es cierto que dicho abogadillo les dice a los agricultores que no paguen a la Sociedad?

¿Es cierto que todos estos señorilíngos han hecho el frente único para combatirnos?

¿Es cierto, también, que alguno de ellos (tal vez el exconcejal) hacía de alcahuete en nuestras juntas generales?

Por todo lo expuesto, advertimos: Que los agricultores no se fíen de esta gente que nunca conoció, ni conoce, más que su provecho.

Nosotros, en la Sociedad «El Progreso», no guardamos rencor a na-

die. Sabemos que la causa de que unos pocos agricultores estén descontentos, es la ignorancia que tienen; pero, no dudéis, compañeros, que en la Sociedad está vuestro sitio. En ella encontraréis compañeros que, como vosotros, pasamos el día trabajando. Por lo tanto, al defender una cosa para nosotros, la defendemos para vosotros, porque no me negaréis que vamos por el mismo camino, gastamos los mismos aperos, regamos con las mismas acequias... en fin, que somos varios cuerpos con una sola alma.

Estos cuerpos no se mueven sino son todos juntos, porque como uno solo, tienen una sola alma, que es el trabajo, y sin trabajo no pasamos ninguno. Podéis comprender, que es de absoluta necesidad que vayamos todos unidos, que todos somos uno mismo y por lo tanto no nos debemos separar.

Si tenéis duda de nosotros como directivos, venid a decirlo a la Sociedad y a presencia de todos, elegid a los mejores. Todo con miras al bien general; y todo, siempre, con la mayoría de los socios. Eso es lo que procede, disciplina para acatar lo que acuerde la mayoría; nunca querer mantener el criterio de uno contra cien, porque esta es la causa de la desunión de todos los trabajadores.

A la Sociedad todos, a defender los intereses generales, exponiendo cada cual su criterio, pero acatando siempre el de la mayoría; ese es el verdadero camino que nos llevará al triunfo.

Cuando los señores que menciono al principio, os vayan con cuentos, ved si como nosotros son igual que vosotros y advertiréis claramente que estos señores solo tratan de separarnos, para ellos medrar a costa nuestra.

Y ahora una advertencia a los enemigos de «El Progreso». A ese abogadete que dice que no hay obligación de pagar a la Sociedad, se le puede decir que lea (porque seguramente no lo habrá hecho) el contrato reglamento que esta Sociedad tiene con el Ayuntamiento y entonces verá si tiene vista, lo que dice dicho contrato; antes no engañe a los agricultores tan descaradamente.

Advertimos también a los demás señores de la comparsa, que si ellos están unidos contra nosotros, y engañan de esa manera a los agricultores, que tengan cuidado no sea que se unan también estos trabajadores. Y no decimos quién podría más, si estos señores exconcejales, zapateros de Primo de Rivera, o la fuerza del trabajo representada en la Sociedad Agrícola «El Progreso».

Cuando leáis esto, agricultores y señorilíngos, meditado bien y sacadéis la consecuencia: los primeros, de que sin la unión de todos siempre seremos carne de cañón; y los segundos verán que la clase campesina vé claramente a sus enemigos y aunque nos pongan otros por delante, en momentos de lucha, nosotros iremos siempre a buscar lo que haya detrás de la cortina, que es donde está el verdadero peligro.

SIMON MARIN

que sabemos los de «El Progreso» quienes son los que tenemos detrás de la cortina y sabemos también que sirven de unos cuantos agricultores, por desgracia analfabéticos y pobres, por desgracia, para enterarse de nuestros movimientos, los que por lo tanto no sirven sus intereses de clase sino a esos industriales, quienes con una mano les dan dos y con otra les quitan veinte en pago de su insensatez.

A los interesados en ponerse en antecedentes de todas estas cosas, yo les ruego que no sigan por ese camino, aunque crean hacerme un favor, porque yo soy de los que dan la cara en todo momento y por ello no me gustan los que firan la piedra y esconden el brazo, en aquellos casos que les conviene, no obstante les agradezco sus indicaciones pero celebraría fueran cara a cara.

No son sólo los citados en el artículo los responsables de mi agresión sino que también existe responsabilidad en otros que se dicen democratas, pero que su democracia la olvidaron al pasar el 14 de abril último (aunque supongo que nunca la tuvieron más que en los labios) y se conducen con procedimientos jesuíticos, porque hemos de tener muy presente que no todos los jesuitas estaban en la Compañía de Jesús.

A unos y a otros les digo con sinceridad y nobleza, que en caso de seguir por ese camino acudiremos a las causas, no a los efectos, pues ha llegado a mis oídos que dicen que yo será la última vez que es agredido Sánchez. Tengan muy en cuenta que al lado de la nobleza y de la sinceridad encontrarán en su caso enérgica contestación.

ANGEL SANCHEZ

Instituto de vacunación antirrábica.-Clínica de electroterapia y enfermedades secretas
VICENTE MUÑOZ
CALLE DE VALENCIA, NÚMERO 17

Para el señor gobernador

La sociedad «Agricultores de Villar del Cobo», adherida a la U. G. de T., protesta enérgicamente por los hechos acaecidos el día 27 del actual en la sala consistorial de este pueblo.

En plena sesión, surgió una discusión acalorada entre el teniente alcalde Ramón López Checa, afiliado a esta sociedad, y el concejal Ezequiel Esteban Valero, antiguo monárquico y de no muy limpia conducta. Al intervenir nuestro compañero Fernando Larrea, como alcalde, fué agredido por el referido cacique de manera brutal.

Son ya varias las veces que han sido ofendidos nuestros compañeros, tanto por el cavernícola Ezequiel como por sus compañeros José Lafuente, antiguo alcalde de la dictadura, y Patricio Fornes, los cuales han pertenecido a la fenecida U. P. y al Somatenista Primo-riverista.

No conformes con todo esto, el día del actual se empezaron los trabajos del camino vecinal de este pueblo



HOJAS ROSA

Han tenido miedo a que fueran rosas y las han hecho rosa. Son unas hojitas de clericalla y sacristía. Disparos hechos desde las atalayas ultraderechistas, contra los sentimientos de un pueblo. «Paqueo», en lenguaje moruno, que mantienen los ejércitos negros en una lucha tan dura como callada.

Estos balazos de hoy vienen en papel rosa. Lo mismo podían haber venido en papel verde o azul. Y traen una literatura sentimental y melosa, mezclando en su prosa palabras condenadas con todos los anatemas. Son unas hojas jesuíticas, desde las que se habla al pueblo y a camaradas. Las viejas palabras de cristiandad y hermanos, quedan relegadas para dar paso a esos vocablos mitinescos y liberales. ¡Signos de los tiempos!

Unos grabados, muestran la lepra en seres humanos y así se toca la sensibilidad de la gente. que en general, es buena y sencilla, mas buena y sencilla que los jesuitoides.

«¡Oh pueblo! ¿Tu no sabes que los jesuitas, esos jesuitas que echan de España, sostienen leproserías en todo el mundo?» Eso dicen las hojas rosa; eso dicen, poco más o menos. Para recargar la tinta, y hacer más fuerte la estampa, niegan hasta el amor familiar, que según ellos, no existe en ninguna parte del globo. ¡Los padres, los hijos, los hermanos, abandonan a sus enfermos de lepra! También dicen esto las hojas rosa y a sabiendas mientan. Que las familias no abandonan. Son las leyes sanitarias las que arrancan al leproso de su hogar, para llevarlo al sanatorio.

¡Menguada defensa la vuestro! ¿Tan pocas son las bondades de los hijos de Loyola, que al exhibir una, aparente, aún mentís?

Yo he visto a un viejo muy viejo, de los que lloraron el 14 de abril ante el triunfo del pueblo, con llorar de alegría, leer estas hojas. Y de sus labios, han salido las palabras de la sabiduría popular. Mientras sus manos temblaban y su rostro adquiría la seriedad de la indignación, el viejo evocaba una fábula, de aquellas que leyeran cuando niño, una fábula de el lobo y el pastor. Ha llamado a su alero y al final de la hoja rosa, le ha hecho escribir los versos del fabulario: «El pastor responde:— ¡perverso

IMPORTANTE

El Censo Electoral

En breve serán repartidos a domicilio unos boletines individuales para que se inscriban en los mismos todos los habitantes de cada término municipal mayores de dieciocho años, varones o hembras, ausentes o presentes el día de la inscripción, para con ellos formar el nuevo Censo electoral. Los boletines serán recogidos por agentes especiales designados al efecto.

Es de sumo interés que no quede ni un solo socialista, hombre o mujer, sin llenar el correspondiente boletín, cuidando de no omitir ningún dato.

so animal!—¡maldígate el cielo!— ¡maldígate, amén!—. Después que estés harto—de hacer tanto mal,— ¿qué importa que puedas,—hacer algún bien?—».

KELLER

DESDE MI RINCÓN

Persisten las viejas artes

La República va poniendo las cosas en su lugar; con seguro paso ordena lo que desordenado heredó, y no puede imputársele hasta la fecha ningún grave error; el espíritu menos ecuanime ha de reconocer un volumen mucho mayor en el haber republicano que en el debe. En diez meses ha puesto mano en la exuberante fronda militar y podado mucho inútil ramaje. Sin sectarismos cercena el secular poderío clerical. Promulga una legislación social más justa y humana. Se dispone a restaurar la hacienda pública que, alegre y confiada, malbarató la dictadura.

Pero al lado de esos aciertos tiene lacras, tiene sombras heredadas de la caída monárquica, que también necesitan un remedio adecuado y urgente. No son imputables al régimen en sí; son debidas a la manera como algunos republicanos actúan en la vida pública; a los métodos que emplean para la conquista de prosélitos: maneras y métodos francamente reprobables, del más puro sabor viejo estilo. Que un frigio continúe usando mantingalas y procedimientos turbios es obligada consecuencia a su condición frigia. Pero que un republicano de abolengo, un consecuente republicano actúe de idéntica manera, es algo que se reputaría increíble si no se tuvieran pruebas patentes. Podrá llevar su partido inscrito en el frontiz y en gruesos caracteres el calificativo

de Radical, pero mientras sus maneras y sus métodos sean antiliberales, antidemocráticos, nos vamos a permitir dudar de ese radicalismo y a darle a su republicanismo el tono más inarmónico con la esencia republicana. Las maneras y los métodos de Bugallá y Lacierva no pueden venir bien a un republicano, sea del orden que sea, pero aún menos a uno que se llama radical; el emplearlos podrá complacer a los caciques y caciquines del grupo, más redundante en desprestigio de la República, y en ocasiones todavía a más graves consecuencias. Bien hará algún flamante padre de la Patria en medir bien la protección que dispensa, ya que en esas ocasiones hasta la propia autoridad sale mal parada en el cambalache de toma protección y dame votos.

Podrán citarse muchos casos demostrativos; la prensa ofrece diariamente un nutrido montón; nosotros mismos conocemos algunos, de los cuales entresacamos el siguiente.

Un monterilla frigio—¡cómo no!— ha lesionado intereses, no ha cumplido con sus más elementales deberes, ha dado informes a su superior en completo desacuerdo con la realidad induciéndolo a error: todo ello se ha probado testifical y documental, sin género alguno de dudas. Tras no pocos trabajos se consigue que las cosas recuperen su estado legal y cuando se ve llegar la sanción, cuando el monterilla va a recibir solamente una parte de su merecido, todo se desvanece, todo se esfuma; y no hay sanción y la justicia resuelta escarnecida y la República ridiculizada.

Casi no dábamos crédito a nuestros ojos. ¿Sería posible? Sí; el chanchullo se había consumado. La clave la dió el propio monterilla haciendo pública una carta, en la cual un flamante diputado se le ofreció incondicionalmente para defenderlo cuanto fuese

preciso. El favorecido escribe su propia cual bandera de corso, cual bote de excepción; se engalló, se cree y seguro del apoyo de la patria que tiene el poder de detener el rayo; cegado por su vanidad se encara desafiado contra quien tiene el poder y la facultad de castigar su conducta pasada y su insolencia posterior. Júpiter lo protege y desviará el rayo cuantas veces sea necesario. Para ello el monterilla frigio le ofrece un puñado de votos.

Mientras los hombres representativos de la República continúan dando bulas de excepción sin averiguar antes, no por la procedencia, si no simplemente la solvencia moral de quien la solicita; mientras toda su acción vaya encaminada al cultivo de su huerto político, no sería verdad lo que consigna la Constitución en su artículo primero, cuando afirma que España es una República democrática. Constitución que suponemos que acatarán, ya que la votaron; a no ser que ocurriera como con la votación del artículo 26, en la cual brillaron por su ausencia, a pesar del radicalismo.

PEDRO LAN

Daniel Villa en Ojos Negros

La presencia del camarada Daniel Villa, nos ha sido de gran importancia. Llamado por este Sindicato Obrero Minero, se personó en esta localidad el día 30 del pasado enero.

Nos habló en su conferencia del beneficio que tiene toda organización y los beneficios que reporta a la Humanidad; reanimó a la clase obrera caída por la desorganización hecha, toda vez que se hallaba desorientado porque algunos que se llamaban directivos y en tal sentido actuaban, no supieron ni aun organizar su casa.

De aquí pasó a Setiles, pueblo de la provincia de Guadalajara, dejando allí organizados a los trabajadores del campo, que hasta entonces pertenecían a un Sindicato Católico y que estaba dominado por el Cura.

El día 31, en Ojos-Negros, organizó a los trabajadores del campo, que aun pertenecientes a la U. G. T., no lo hacían, conforme al espíritu de nuestra entidad.

¡Compañeros! Unámonos como un sólo hombre; «la reivindicación del proletario trabajador ha de ser obra nuestra». El día que todos los trabajadores esteinos unidos, cumplidos con nuestros deberes, nuestros derechos serán reivindicados.

FRANCISCO CORRAL

Ojos Negros, 1932.